

El deseo en las psicosis: de Deleuze a Lacan. Contribuciones filosóficas hacia otras versiones más alegres del deseo.

Saubidet, Agustina Saubidet.

Cita:

Saubidet, Agustina Saubidet (Noviembre, 2016). *El deseo en las psicosis: de Deleuze a Lacan. Contribuciones filosóficas hacia otras versiones más alegres del deseo. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustina.saubidet/77>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pZm3/53n>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DESEO EN LAS PSICOSIS: DE DELEUZE A LACAN. CONTRIBUCIONES FILOSÓFICAS HACIA OTRAS VERSIONES MÁS ALEGRES DEL DESEO

Saubidet, Agustina Saubidet

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se encuentra enmarcado dentro de los desarrollos de investigación bibliográfica para la tesis de Maestría en Psicoanálisis -Facultad de Psicología, UBA- sobre Incesto y clínica. El punto de partida en este caso, es la tesis de doctorado de la psicoanalista Julieta de Battista: *el Deseo en Las Psicosis*, recientemente publicada (2015). A partir de aquí, este recorrido intentará acercar otras formas de lectura sobre deseo, más cercanas a la última enseñanza de Lacan, provenientes de la filosofía posestructuralista –principalmente Deleuze, Derrida y Foucault-, que escapan a la lectura falogocéntrica reunida bajo la idea de falta entendida en términos deficitarios. Sin dudas, estos aspectos contribuyen a esclarecer otras formas de circulación y conectividad del deseo, que enriquecen de manera indudable, la lectura clínica que exige nuestro tiempo.

Palabras clave

Psicosis, Deseo, Falta, Lacan, Deleuze, Filosofía, Psicoanálisis, Clínica

ABSTRACT

THE DESIRE IN THE PSYCHOSIS: FROM DELEUZE TO LACAN

This work is framed within the bibliographic research efforts for the thesis of the Master's degree in Psychoanalysis – School of Psychology, UBA (University of Buenos Aires) - on Incest and the clinical area. In this case, the starting point is psychoanalyst Julieta de Battista's PhD doctoral thesis: *Desire in Psychoses* recently published (2015). From this point onwards, this journey will try to bring forward other ways of interpreting desire, closer to Lacan's final teaching, stemming from post-structuralist philosophy -mainly Deleuze, Derrida and Foucault- which transcend the phallogocentric interpretation around the concept of lack understood in terms of deficiency. Undoubtedly, these aspects contribute to shed light on the existence of other ways for the circulation and connectivity of desire, which without question enrich the clinical interpretation our time demands.

Key words

Psychosis, Desire, Lack, Lacan, Deleuze, Philosophy, Psychoanalysis, Clinical Area

Introducción:

La hipótesis central del trabajo de Dra. Julieta de Battista *“El deseo en las psicosis”* (2015) parece resumirse en la siguiente afirmación: *“El deseo ofrece una clave de lectura de lo que podría anudar real, simbólico e imaginario sin la referencia al Nombre del Padre y sin que esto se constituya en una condición deficitaria, sino simplemente diferente”*. (de Battista, 2015, 175)

Una vez más, es la voz de las psicosis la que exige restituir la pregunta al campo clínico, para dar cuenta de otras formas de deseo que no partan de un valor deficitario; pues como sabemos el deseo contiene en su potencia, la posibilidad de CREAR lo distinto; de circular por cualquier lado (incluso donde menos se lo espera, donde menos se lo piensa); de resistir a los climas “más fríos”, de mayor encierro y aún así, insistiendo al conectar lo más heterogéneo y múltiple, de las formas más diversas -tal como lo muestra el trabajo del delirio a modo del *bricoleur*[i] levi Straussiano, aquel sujeto *mitopoiético* (Levi Strauss, 1962)-.

Es por esto que decidí retomar la pregunta central sobre el deseo en las psicosis que ordena el texto de De Battista, para responderla desde otra orilla - más *alegre* en términos spinozianos, y por eso un poco más cauta -a sabiendas de las *espina de la rosa*-; atenta al detalle; alegremente comprometida con la diferencia: la filosofía de Deleuze.

Del Uno a lo múltiple

Uno de los enfoques más divulgados del deseo en psicoanálisis, en su versión ‘más lingüística’, se liga a la idea de falta, pensada en términos deficitarios, dándole un valor negativo a la *falta*.

De esta manera, las voces oficiales más *tiranas, esclavas y sacerdotales*[ii] proclaman: *“no puede haber deseo en la psicosis porque el nombre del padre se encuentra forcluido”* -cerrando así la puerta en la cara del deseo, que quiere ser pensado de otras formas. Si nos remitimos al texto *Subversión del sujeto en la dialéctica del deseo en el Inc. freudiano*, allí Lacan afirma que la *“verdadera función del padre es la de unir -y no la de oponer- UN deseo a LA ley”* (Lacan, 1960).

Lo interesante de remarcar en esta cita es la forma indefinida *un* que elige Lacan para hablar del deseo (quedando lo definido del lado de *La Ley*).

En varias oportunidades tanto Lacan como Deleuze rescatan la riqueza del indefinido, en tanto expresa la potencia de lo impersonal y escapa al encierro del posesivo. Esa forma impersonal e indefinida conlleva al mismo tiempo, *“la expresión singular más elevada y no es de modo alguno una generalidad”*, tal como lo expresa Deleuze en *La Literatura y la vida*.

Lo indefinido, aquí, marca la multiplicidad de formas expresivas que puede adquirir el deseo -o más bien que el deseo puede habitar-, más allá de ESA Ley particular, pretendida universal, del Capital, que inscribe LA falta bajo una versión deficitaria, encerrando al de-

seo en esa sola matriz *falocéntrica* (Derrida, 1968).

El detalle de esta potencialidad del indefinido pareció haberse perdido entre las diversas lecturas, quedando naturalizada UNA sola versión (posiblemente la más cómoda para el *yoy* la más costosa para el *sujeto*) como un dogma solidificado, momificado (Nietzsche, 1999) que deja al sujeto del deseo petrificado.

¿Qué se esconde detrás de esta naturalización del concepto de deseo? Los *locos* son difíciles de domesticar (*gramaticar*) para generar plusvalía rápida y constante, por lo tanto es necesario que queden por fuera de ciertas “validaciones” oficiales que la sociedad llama “derechos”. Es decir, que el nombre del padre esté forcluido, no quiere decir que no haya deseo; dice más bien: Edipo no es universal; y esto ya lo supo remarcar Lacan en el seminario 22, al diferenciar el complejo de Edipo, del *Padre como nombrante* (padre del nombre) (Lacan, 1974-1975, 15-04/1975)

El modo de la nominación es secundario a la ley (en términos lógicos). Edipo es ya una versión secundaria, un “recuerdo encubridor” de *eso otro* más allá del falo. El capital es secundario a la represión primaria, lo cual no implica olvidar que el capitalismo no inscribe cualquier gramática.

Como muestra la tesis de Doctorado de Julieta De Battista, la pluralización de los nombres del padre y de los goces, habilitan otras formas de expresiones del deseo que circulan por otras vías que no son las de la carretera principal que propone el Capital falocéntrico, es decir la lógica fálica. Un lenguaje no ordenado bajo falo; una Otra versión de Ley no edípica que arme lazo, creando otro tipo de significación no ligada al falo; y por esto más singular; menos esclava al referente único de significación y por esto menos “estable y segura”.

No se trata pues de que algo falte (eso sería suponer un menos deficitario, y otorgarle a la versión edípica hegemónica un valor universal siempre negativo); se trata más bien de pensarlo bajo la lógica de la necesidad de dejar por fuera *al menos uno que no* (Lacan, 1971-1972, 01-06-1972), al menos *un decir que no* a la función fálica.

De esta manera *La interdicción del incesto* -tal como la piensa Lacan en el Seminario XXII (1974-1975) ligada a la castración y a la no relación sexual- es la operatoria de la sustracción inaugural de goce, que separa al sujeto de la cosa, regulando su distancia, generando una diferencia de potencial inaugural que permite la circulación del deseo. (Lacan 1959-1960).

El hombre por el hecho de la palabra, pierde su relación directa con la naturaleza. La falta no es ni más ni menos que la marca de que algo, para constituirse, debió quedar por fuera, algo debió perderse, *esos otros mundos posibles*, en tanto que potenciales, ajenos a mi *paisaje*. Este corte, esta intervención inaugural, llamado castración, opera sobre UN EXCESO -no tanto del lado del *Troumatisme* sino del *Tropmatisme* (Soler, 1998) - instaurando en el lenguaje un corte sobre ese *trop*, del caos indiferenciado del *sin sentido*, generando esa falta necesaria para recortar un universo. La imposibilidad de abarcarlo todo.

De esta manera podría pensarse que al mundo no le falta nada, al mundo le sobra; es más bien el lenguaje que “se queda corto” (incluso el del Capital, o mejor dicho, sobre todo). El mundo es *en un sin sentido* puro y sus múltiples posibilidades de existencia que habilita. Por eso Nietzsche afirma: “*Los hombres necesitan del mito de Dios. Sólo somos un conglomerado de partículas, accidentales y sin sentido, y este hecho es terrible de soportar. De ahí que Dios o el hombre seas quien toma su lugar en nuestra fantasía*” (Nietzsche, 1984)

En nuestra cultura la versión hegemónica de anudamiento que opera es la Moderna capitalista, llamada “Edipo”, gramática gene-

radora en su mayoría de neurosis y perversiones (que van por los carriles de la ruta principal de la plusvalía) compartiendo entonces el código común de la significación fálica.

Sin dudas, tal como lo plantea Lacan en las Conferencias y charlas en las Universidades Norteamericanas (1975): “*El primero que tuvo la idea del síntoma es Marx. El capitalismo se señala por cierto número de efectos que son síntomas; es un síntoma en la medida en que Marx imputa a la humanidad tener una norma, y él elige la norma proletaria (cuando el hombre está limpio, todo desnudo, entonces es Adán)*”.

Las neurosis, llamadas ‘normales’, bien podrían ser pensadas como posiciones de queja, de espera y de promesa frente al Capital, que siempre ha necesitado llevar consigo la idea de falta como déficit, para producir mayor plusvalía, mayor explotación, quedando UNA forma particular del deseo anudada a una versión particular de la falta, que por *contingenciarse* volvió hegemónica (pues podría haber sido otra).

Así las neurosis, sobre todo la Obsesiva, responde al tirano Capital sin chistar vía la culpa, el resentimiento (Nietzsche, 1887), la imposibilidad, la procastinación, alejando la expresión de deseo de cualquier Acto singular que pueda expresarlo. “La Neurosis obsesiva” es sin dudas el mejor soldado del Capital. (Deleuze y Guattari, 1972) Posiblemente del mismo modo, “la histeria” denuncia la castración del Amo (Lacan, 1969-1970) pero se detiene en la queja de la insatisfacción constante que el Capital le propone, al degradar el deseo a una cuestión de *demanda y consumo* de objetos propuestos por el mercado, en envases de mercado, en cuerpos de mercado, donde la singularidad del deseo del sujeto queda absolutamente olvidada, detenida en el umbral de la pura queja y del consumo *insatisfecho*, siempre.

Sin embargo, lo verdaderamente interesante surge al pensar “las psicosis”, pues por estructura toma otro camino menos principal, menos borromeo, más privilegiado para repensar el deseo.

Las psicosis, dice Deleuze en el *Abecedario* (2010), no deliran sobre la madre o el padre, no deliran sobre *Edipo*, deliran sobre el mundo entero. Deliran sobre la historia, la geografía, las tribus, los pueblos, los desiertos, las razas, los climas. En este sentido es la estructura que “mejor” nos muestra el trabajo compositivo del deseo, a partir de las múltiples y heterogéneas conexiones que establece.

Más allá del UN Padre d’ EL deseo”: Deleuze, Spinoza y Nietzsche ríen

Si tomáramos como punto de partida El *Antiedipo*, la impresión sobre este texto de Deleuze Guattari, es clara: separar la idea de falta (como castración-déficit) de la idea de deseo (Deleuze y Guattari, 1972). Para esto será necesario que la idea de Inconsciente se desligue de una idea de teatro, y se ligue a la idea de usina, de fábrica. Bajo esta lógica, el deseo no es más que una expresión que sólo puede reconocerse en tanto haya producción.

El deseo es *devenir*, es movimiento que modula intensidades – como bien queda expuesto en *Mil Mesetas* (Deleuze y Guattari, 1980)- estableciendo múltiples conexiones, heterogéneas (Deleuze y Guattari, 1976) por donde circula aumentando o disminuyendo su potencia de actuar (Deleuze, 1978)

La marca del deseo es lo producido, pues el deseo, para estos autores es producción, sin ningún tipo de valorización moral o religiosa, ni de referente externo: sin dios, sin patria, sin amo y sin significativo.

La manera de valorar el deseo, parte de la idea de Spinoza de lo *alegre* y de lo *triste* como modulaciones del deseo (Deleuze, 1970). Así, triste será todo aquello que reste a mi potencia de actuar; y

alegre, aquello que aumente mi potencia, es decir se amplíe la capacidad conectiva.

De esta manera, el deseo compone, entreteje, produce una composición determinada (llamada por ellos agenciamiento) siempre acorde a un *paisaje* singular, no universalizable.

Para estos autores la pregunta no es tanto ¿qué es el deseo? (pues esto remitiría al refrito de la ontología platónica que tanto han intentado derruir junto con Spinoza, Nietzsche); sino más bien a dejar de buscar el ser (trabajo al que Foucault y Derrida se suman), para preguntarse por el modo: ¿cómo se genera el deseo?; ¿qué relación de fuerzas establece?; ¿qué diferencias de potenciales los producen?; ¿de qué manera operan?; ¿qué relaciones compositivas propone?; ¿qué tipo conexiones necesita establecer para circular? ¿Cuál es su modo de funcionar?

Estas preguntas sin dudas son las que orientan la clínica en el *que-hacer* del analista, no sólo en las psicosis.

Del caso singular a Una otra posible lectura

Para Deleuze y Guattari no puede pensarse el objeto del deseo aislado del contexto que lo produce y del sujeto que lo acompaña, pues todo ese conjunto, singularmente conectado, da cuenta de un *paisaje* determinado, no cualquiera (singular) armado a partir del trabajo del deseo.

Para todo objeto hay un sujeto, no porque haya correspondencia; sino porque ambos forman parte de la misma composición, del mismo paisaje, compuesto por esa relación inmersa dentro de un contexto aún más amplio de conectividades.

A fin de cuentas, fue la ciencia moderna quién tuvo la necesidad de construir y sistematizar la diferencia entre objeto y sujeto. (Deleuze y Guattari, 1991).

Para Deleuze (2010) *“No se desea un conjunto, se desea en un conjunto”*.

De esta manera, se sirven de la idea de *paisaje* de Proust. para explicar que nunca se desea a alguien o a algo en términos específicos, abstractos; separados de su contexto de emergencia; de las preguntas que encierra; de las múltiples relaciones que establece, con su historia, con su devenir, con su genealogía, con su movimiento, etc. Es el deseo el que forma un *paisaje*, una composición singular, expresión de un colectivo de conectividades y estratos.

Así, toda expresión de deseo compone, al mismo tiempo que exige un modo determinado, pues no conecta de cualquier manera.

El modo muestra, en su marca singular, UNA de las tantas formas posibles de conexión que el deseo establece, armando a su paso múltiples mundos y paisajes; relaciones siempre singulares, veloces, lentas, intensas, débiles, fugaces... (Deleuze y Guattari, 1980) Si hay marcas de deseo, hay deseo, y una de esas marcas es la restitución del lazo social -esto mismo ya lo supo ver Esquirol, cuando en el discurso psiquiátrico aun el acento estaba puesto en las pasiones y no tanto en el déficit (Foucault, 1992)-.

Lo que muy bien aísla y rescata De Battista en su tesis es justamente el aspecto compositivo que implica toda dimensión de deseo, y que claramente puede verse reflejado en cualquiera de las viñetas clínicas presentes en el libro.

Por ejemplo, en el caso del peluquero (de Battista, 2015), una política del deseo en lo que a su definición respecta, no dudaría en afirmar que no se trata allí sólo de cortar el pelo, se trata de *“un hombre, que corta el pelo, mientras charla con unos clientes, donde circula ese don de conquistar, que se liga a lo charlatán, que sabe hacer con su oficio dentro de ese determinado contexto, etc.”*

Todas estas ideas arman un paisaje por donde -como lo piensa Spinoza- circula el afecto, aumentando o disminuyendo su potencia,

según se produzcan encuentros alegres o tristes (Deleuze, 1978).

Para estos autores (Deleuze y Guattari, 1980), hablar de deseo implica hablar de producción, de trabajo, de sujeto - objeto al mismo tiempo, de una relación singular que pasa entre dos cuerpos; y de las relaciones singulares que se componen a partir de ellos y de los múltiples sustratos que habitan: *“Un cuerpo se define por su capacidad de afectar y de ser afectado. Nadie sabe de lo que es capaz un cuerpo”* (Deleuze, 1970). Lo central será el modo.

Claramente no hay garantía de un *buen encuentro*, pues a priori nadie sabe cómo resultará (si aumentará o disminuirá mi potencia). Sin embargo, es bajo esta vía de la sin garantía que el deseo y la transferencia deben ser pensados, no sólo en las psicosis, sino en cualquier sujeto.

Un puente no se sostiene de un solo lado, nos recuerda Cortázar en Rayuela; el *atento* deseo del analista será crucial para leer estas marcas del deseo en el sujeto.

Deberemos entonces preguntarnos cómo analistas: ¿qué modos potencian las posibilidades de actuar de un sujeto?, ¿qué modos la deprimen?, ¿cómo funciona el deseo en ese sujeto?, ¿qué modo expresivo singular adquiere ese deseo para ese un sujeto?

Seguir pensando *la Falta* en términos mayúsculos, religiosos, morales, *falogocientíficos*, deficitarios, es como dice Deleuze (2010) *“¡peor que el pecado original! Es una especie de maldición sobre el deseo verdaderamente espantosa”*.

Entonces, *“hay que eliminar de la estructura inconsciente la gramática”* (Lacan, 1976-1977, 11-01-77).

“Temo que no nos libremos jamás de Dios, puesto que creemos todavía en la gramática”, concluirá Nietzsche (1887).

NOTAS

[i] Esta figura del *bricoleur* de Levi Strauss también fue tomada por Derrida, en *La escritura y la diferencia*; por Agamben en *Infancia e Historia* (2007) y por Miller, en *Piezas Sueltas* (2013)-.

[ii] Estas tres figuras de Spinoza, las toma Nietzsche en su libro *“Genealogía de la moral”* y que podrían rastrearse a lo largo de la obra de Lacan, con sus diversas críticas al discurso científico, religioso y capitalista.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G (2001). Infancia e historia. 4ª edición. Bs.As: Adriana Hidalgo, 2007
- Derrida, J. (1968), La farmacia de Platón, en el libro La diseminación (1975), España Madrid: Editorial Fundamentos
- Derrida, J. (1967) La Escritura y la diferencia. Madrid: Biblioteca de filosofía, Editora Nacional Madrid.
- De Battista, J. (2015) El deseo en las psicosis, Buenos Aires: Letra Viva
- Deleuze, G. (1965) Nietzsche. Madrid: Editora Nacional Madrid (2002)
- Deleuze, G. (1970). Spinoza, filosofía práctica Bs. As: Fabula Tusquets (2004)
- Deleuze, G. (1978) Clase de Deleuze sobre Spinoza, del 24/01/1978 inédita.
- Deleuze, G. (1980-1981) En medio de Spinoza. - 1 era Edición, Bs.As: Cactus. 2003. Clases dictadas por Deleuze en la Universidad de Vincennes
- Deleuze, G. (1993) La Literatura y la vida” en Crítica y clínica. España: Anagrama (1997).
- Deleuze, G. (2010) Abecedario. Devenir Imperceptible Bs.As.: Colectivo Editor.
- Deleuze, G y Guattari, F. (1972) AntiEdipo, Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Deleuze, G y Guattari, F. (1976) Rizoma, introducción al libro Mil Mesetas. Valencia, España: Pretextos (2004)
- Deleuze, G y Guattari, F. (1980) Mil mesetas, España: Pretextos, 2002.
- Deleuze, G y Guattari, F. (1991) ¿qué es la filosofía? Barcelona: Anagrama 1993
- Foucault, M. (1992). La vida de los hombres infames Editorial Altamira, La Plata, Argentina, 2006

- Foucault, M. Microfísica del poder. 3 ed España: La piqueta (1992)
- Foucault, M. (1975) Vigilar y Castigar. Ed 31 Bs. As: Siglo XXI. 2001
- Freud, S. (1915-1917). "La Transferencia". Lecciones Introductorias de Psicoanálisis. Freud Obras Completas. Lopez Ballesteros. Buenos Aires, 1993.
- Freud, S (1912-1913), "Totem y Tabú" Freud Obras completas. Lopez Ballesteros. Bs. As., 1993.
- García Hodgson, H. 2006. Deleuze, Foucault, Lacan: Una política del discurso.. Argentina: Montessor
- Lacan, J. 7(1959-1960). Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Paidós. 2015
- Lacan, J. (1969-1970) Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis, Paidós, Bs. As., 2002.
- Lacan, J. (1971) Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante, Bs. As.: Paidós, 2011.
- Lacan, J. (1971-1972) Seminario 19... o peor, Bs. As.: Paidós, 2012
- Lacan, J. (1972-1973). Seminario 20. Aun, Bs. As.: Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1971-1972) El saber del psicoanalista. Charlas en Sainte-Anne.
- Lacan, J. (1973-1974). Seminario 21 Los no incautos yerran. Versión Integral. Inédito.
- Lacan, J. (1974-1975). Seminario 22 , RSI. inédita
- Lacan, J. (1975). Conferencias y charlas en Universidades Norteamericanas (entre nov 1975 y diciembre de 1975). Inédito.
- Lacan, J. (1975-1976). Seminario 23 . El Sinthome. Paidós. Buenos Aires. 2006
- Lacan, J. (1976-1977). Seminario 24. Inédito
- Lacan, J (1960) "Subversión del sujeto en la dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" Escritos II. Siglo XXI. Buenos Aires. 1987
- Lacan, J (1953) "Función y campo de la palabra". Escritos 1. Siglo XXI. Buenos Aires. 1985
- Lacan, J (1953 y 1963) de Los nombres del padre. Paidós. Buenos Aires 2007
- Levi Strauss, C. (1962) El pensamiento salvaje. Fondo de Cultura Económico. Mexico. 2009
- Lombardi, G. (1999) La clínica del psicoanálisis. Las psicosis. Argentina: Atuel 1999.
- Miller, J. A. (2013) Piezas sueltas. Bs. As: Paidós
- Nietzsche, F. (1887) La genealogía de la moral. Gradifco. Argentina. 2006
- Nietzsche, F. Mi hermana y yo. Biblioteca Edef. Madrid. 1996
- Nietzsche, F. (1888) El crepúsculo de los ídolos. Barcelona: Edicomunicación, (1999)
- Soler, C. (1998) Conferencia sobre el Trauma en ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? Bs. As.: Letra Viva (2007)
- Soler, C. (2012) Estudio Sobre la Psicosis. Manantial. Buenos Aires. 2012